

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: Henry Klumb y Julio Marrero: la relación entre arquitecto y cliente
Title: Henry Klumb and Julio Marrero: The Relationship Between Architect and Client

Autor / Author: Glorilís Ortiz Rodríguez
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Resumen: El encargo que el licenciado Julio Marrero le extiende a Henry Klumb para el diseño de su residencia familiar en Miramar dibuja el perfil de una relación ideal entre arquitecto y cliente. A su vez, demuestra la importancia del comitente en la concepción y el desarrollo de la obra de este arquitecto, como un proyecto creativo y a la vez funcional que, en última instancia, está destinado para ser vivido.

Abstract: The commission that Julio Marrero made to Henry Klumb to design of family residence in Miramar is the reflect of an ideal relationship between architect and client. It also demonstrates the importance of the commissioner in the idea and the development of this architect's work, being both a creative and functional project that, ultimately, is meant to be inhabited.

Palabras clave: Arquitectura, Henry Klumb, Julio Marrero, Cliente, Puerto Rico

Keywords: Architecture, Henry Klumb, Julio Marrero, Client, Puerto Rico

Sección: Ensayos / **Section:** Essays

Publicación: 15 de febrero de 2016

Cita recomendada: Ortiz Rodríguez, Glorilís. "Henry Klumb y Julio Marrero: la relación entre arquitecto y cliente", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de febrero de 2016, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596
vision.doble@upr.edu
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>
<https://revistas.upr.edu>



Henry Klumb y Julio Marrero: la relación entre arquitecto y cliente

Glorilís Ortiz Rodríguez

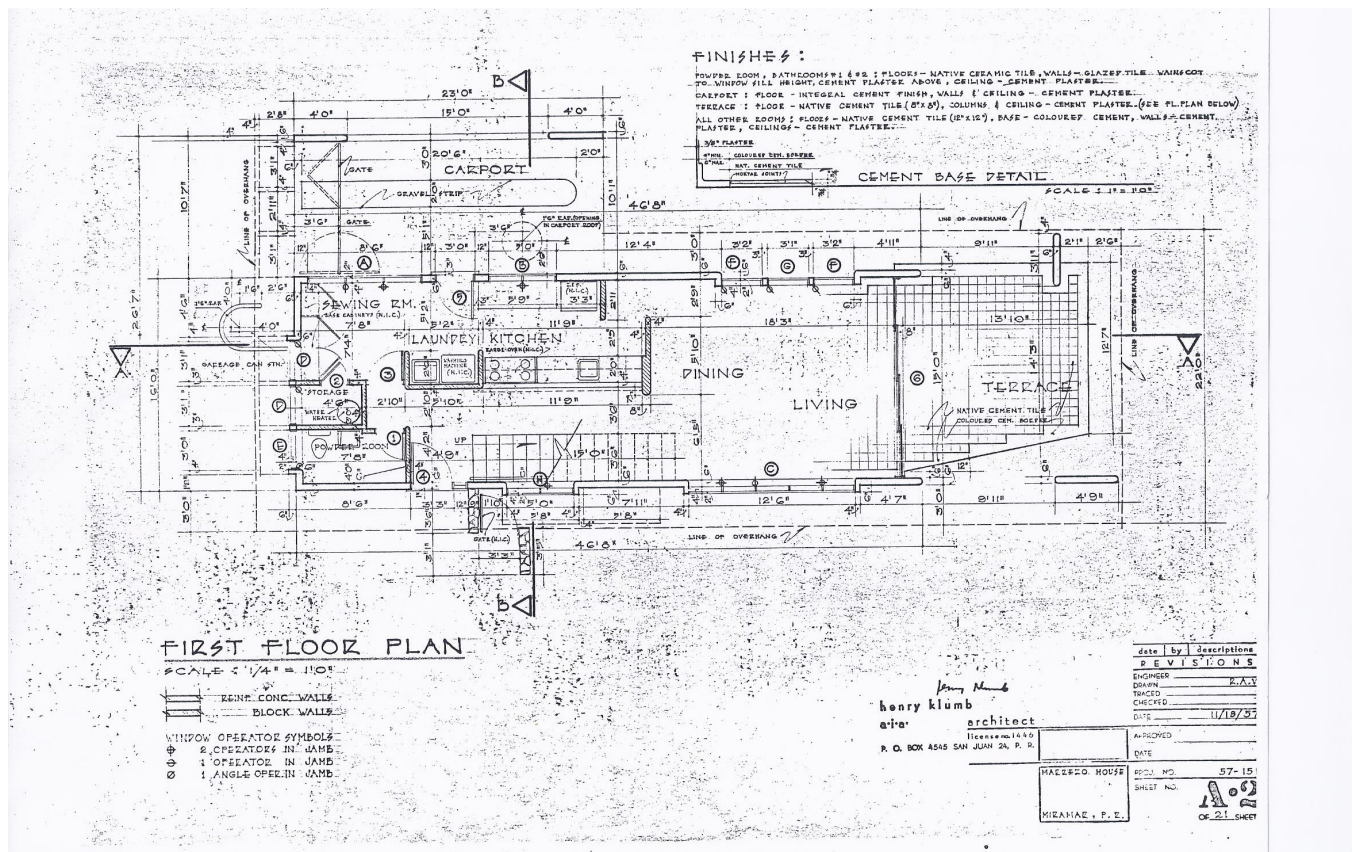
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras



Henry Klumb en su residencia. Foto: Archivo de Arquitectura y Construcción de la Universidad de Puerto Rico

El construir tiene como meta el habitar, lo que implica para el ser humano tener un hogar. Este no es solo un alojamiento sino una morada que se materializa en una forma constituida por muros, vanos, techos y espacios, y que tiene siempre la impronta del que ordena, articula y jerarquiza los espacios, además de seleccionar los elementos arquitectónicos y los adornos. El hogar como casa, tipo de la arquitectura doméstica, puede encontrarse en cualquier solar de la ciudad y puede llegar a ser parte de la historia de los estilos arquitectónicos. La casa como obra arquitectónica se reconoce por sus cualidades artísticas, siendo el resultado de una mente creadora, o de dos, que al relacionarse forman el vínculo entre arquitecto y cliente.

Ejemplo de una relevante obra arquitectónica resultado de la relación entre arquitecto y cliente es la residencia Marrero, ubicada en la calle Hoare, en el sector de Miramar en San Juan (Puerto Rico) y diseñada por el arquitecto Henry Klumb, en 1957. La casa, de diseño sencillo, es única y una joya de la arquitectura doméstica en Puerto Rico, como bien ha señalado Enrique Vivoni, director del Archivo de Arquitectura y Construcción de la Universidad de Puerto Rico – Recinto de Río Piedras. La residencia Marrero está coronada con un techo asimétrico a dos aguas y tiene ventanas de madera de hojas anchas que contrastan su fachada con muchas de las casas diseñadas por Klumb, en las que abundan los techos planos y predomina la línea horizontal. El diseño de la fachada de esta casa nos recuerda el de la residencia de madera del arquitecto en el Barrio Sabana Llana de Río Piedras, como también la casa de madera en la que vivía la familia Marrero antes de contratar los servicios del arquitecto Klumb.



Plano de la residencia Marrero, diseñada por Henry Klumb, 1957. Archivo de Arquitectura y Construcción de la Universidad de Puerto Rico

La residencia Marrero es una obra resultado de una relación estrecha entre el arquitecto Henry Klumb y el señor Julio Marrero, la cual dio inicios a mediados de 1950, cuando Marrero escribe al arquitecto para que le construya su casa. Marrero conocía la obra de Klumb y, además, le admiraba. Según Julio Marrero hijo, su padre conoció al arquitecto a través de Jaime Benítez, Rector de la Universidad de Puerto Rico en ese entonces.

Klumb, alemán de origen, nacionalizado estadounidense en 1937, asistente de Frank Lloyd Wright, influido por el Deutsche Werkbund, un programa de artes plásticas desarrollado por el arquitecto alemán Herman Muthesius, llega a Puerto Rico en 1944, invitado por el gobernador Rexford Tugwell para dirigir un comité de obras públicas del gobierno de Puerto Rico. Por su parte, Julio Marrero fue superintendente entre 1950 y 1960 del Castillo San Felipe del Morro y del Fuerte San Cristóbal, entidades adscritas al Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Marrero era amante de las artes, la literatura y la música. Gustaba del drama y se consideraba dramaturgo. Conocemos de su interés en el arte por un ensayo corto que lleva por título *Consideraciones del Arte en Puerto Rico* [1], en el que describe la función del arte en la sociedad puertorriqueña y sugiere cómo fomentarlo mediante la creación de instituciones culturales y museos, la conservación de monumentos y el fortalecimiento de la Universidad de Puerto Rico como institución forjadora de intelectuales, profesionales y educadores, es decir, los portavoces de la cultura. Su gusto por las artes plásticas se acrecentó con el tiempo, estableciendo amistad con músicos, escritores y políticos, destacándose por una educación multifacética. Conocedor de la obra de Klumb en Puerto Rico desde sus inicios en la administración de Rexford Tugwell, Marrero se distingue en la historia de las relaciones entre arquitecto y cliente de este país por haber sido un comitente conocedor de la arquitectura contemporánea y con claros criterios de valoración. Es por ello que prefirió que fuera Klumb el artífice de lo que iba a ser su casa en Miramar. Conocía muy bien la arquitectura de Frank Lloyd Wright y en su biblioteca personal había libros de historia del arte. Es este trasfondo el que explica la singularidad de Julio Marrero, un modelo para la historia del arte y de la arquitectura en Puerto Rico. Fue un hombre ilustrado capaz de comprender la genialidad de Klumb y que, a pesar de contar con escasos recursos económicos, se arriesgó a proponerle un proyecto que llegó a realizarse.

Un epistolario extenso se inicia entre el cliente y el arquitecto cuando Julio Marrero, en una carta de 1956, le escribe a Henry Klumb manifestando su preocupación por las condiciones inseguras en la que se encontraba su residencia de madera en Miramar, que había sufrido daños causados por el huracán Santa Clara [2]. Escribe Marrero:

“Como el drama de Pirandello, en el que una familia busca su arquitecto, nuestra casa está en muy mal estado y tenemos miedo de tener que abandonarla. Por esta razón, esperamos por su visita con gran expectación, como el niño pequeño que sueña con los tres reyes magos. Estamos esperanzados de tener el placer de su visita lo antes posible según le sea conveniente” [3].

Marrero, al igual que otros clientes en la historia del arte y de la arquitectura, utilizó la carta como el medio para solicitar los servicios de Klumb. Esta, en lo particular, está escrita de manera muy inusual. Primero, el cliente da muestra de erudición al contrastarse con un personaje famoso de un drama de Pirandello. Luego apela a los sentimientos del arquitecto, haciéndole saber el estado crítico de su residencia y la necesidad de construir una nueva. El cliente, combinando la súplica con el conocimiento, remata las primeras líneas elogiando a Klumb y afirmando que él

es la persona cualificada para realizar su máspreciado sueño. El cliente no se conforma sólo con presentarle su necesidad al artista, sino que manifiesta la ilusión que le causa su posible visita, comparándola con la de los Tres Reyes Magos.

La relación entre el arquitecto y el cliente en el ámbito de la arquitectura doméstica contemporánea, distinta a otras relaciones humanas, se entiende como una interacción entre dos individuos en la que media el interés en la creación de una obra arquitectónica. Como vimos en la carta, es la obra la que inicia el acercamiento entre un profesional y un cliente, que habrán de ver el esfuerzo mutuo convertido en hogar y en arte. Las palabras del señor Marrero invitan al diálogo, denotan sensibilidad, desesperación e ilusión. El conocimiento de Marrero sobre el arte de la arquitectura le permite entender el valor de la obra de Klumb y su pericia. Pero, al identificar a Klumb con un rey mago, Marrero revela su admiración por el arquitecto y, más aun, reconoce el prestigio de él y el nivel en que sitúa su arquitectura.



Henry Klumb, Residencia Marrero. Foto: Glorilís Ortiz Rodríguez

Marrero, perteneciente a un sector social de clase media, educado y con recursos limitados, quiere una casa personalizada que se ajuste a sus gustos y sus necesidades. Sin embargo, no quiere una casa prediseñada en una de las muchas urbanizaciones que se estaban construyendo en San Juan, las cuales eran parte del desarrollo urbano causado por la emigración del campo a la ciudad y el proceso de industrialización en la Isla para la década de los cincuenta. Muchos campesinos se trasladaron a la ciudad buscando mejorar la calidad de vida y aspirando a tener un hogar propio. Obtener el mismo se convertía en una aspiración y en un logro personal. Marrero, sin embargo, quería una obra de arte.

Aunque no hay evidencia de la respuesta de Henry Klumb al señor Marrero, podemos leer una misiva de este a Klumb, con fecha de abril del año 1957, que indica: “Después de haber estudiado sus planos preliminares, hemos decidido que es exactamente lo que queremos, sobre todo cuando estamos tan limitados de presupuesto y espacio” [4]. El cliente afirma su satisfacción con el diseño de Klumb a pesar de sus limitaciones económicas. El señor Marrero aprovecha para mencionarle:

“Apreciamos la oportunidad que nos ofreces de darte nuestras sugerencias. Primero, toma en consideración que nos gustan las plantas y las flores; segundo, queremos una escalera de concreto escultural y simple, pegada a un pared si es posible; las ventanas en la sala y comedor lo más bajas posibles; las ventanas en los cuartos deben ser altas; preferimos la sala y el comedor como un gran volumen; queremos materiales locales, etc.” [5].

La petición de usar materiales locales se explica por el presupuesto limitado del que disponía Marrero. Los materiales locales abarataban los costos de la construcción. En el año 2008, visité la residencia Marrero ubicada en Miramar y observé que Klumb atendió la petición de su cliente al utilizar concreto gris pulido y losas de cemento en los pisos, como también losas nativas en los baños. También diseñó algunos de los muebles en madera local y empleó el cuero y la sogá para el espaldar y el asiento de los mismos. Los costes de los materiales se ajustaron al presupuesto del cliente. Coincide la petición de Marrero con el reclamo de Klumb, que desde su llegada a Puerto Rico en 1944 sostuvo que debían utilizarse materiales locales para disminuir los costos de la construcción. A pesar de las sugerencias que detalla Marrero, reconoce que el arquitecto decide lo que se tiene que hacer: “Recuerda que tú eres el arquitecto-conductor. Tú tienes la última palabra. Gracias nuevamente por esta única experiencia de soñar con una pequeña, práctica, simple y atractiva vivienda”. El aprecio de Marrero por la obra del “creador” de sus sueños arquitectónicos está plasmado en estas palabras.

En la visita a la casa también pude constatar que Klumb tomó en consideración las sugerencias de la familia y que también hay partes de la casa que no se hicieron de acuerdo con lo planeado. La escalera se ubica a la entrada del hogar, como quería Marrero. Está hecha de concreto en color gris [6] y se caracteriza por su simplicidad. La escalera es reflejo de las palabras del

cliente: “queremos una escalera de concreto, escultural y bien iluminada”. Por su apariencia liviana y diseño simple, ocupa muy poco espacio y a su vez sirve de transición entre el recibidor y la sala-comedor. La misma está adosada al muro lateral. Un elemento que caracteriza la escalera es el pasamano hecho de barras de acero que sirven de protección y continúan hasta el segundo nivel, sirviendo a su vez como baranda. Klumb atendió la petición de Marrero en cuanto al tamaño de la misma y colocó unos ventanales que dieran claridad a esta parte de la casa.



Henry Klumb, Terraza de la residencia Marrero. Foto: Glorilís Ortiz Rodríguez

Klumb, conocedor del clima tropical de la Isla, no escatimó esfuerzos para dotar a la residencia de grandes ventanales y puertas que permitieran la ventilación cruzada tan conveniente en el país. Con este objetivo, diseñó ventanas de madera de hoja ancha y de acuerdo con la petición del cliente, las mismas ocupan casi todo el cuerpo del muro en las áreas públicas o comunes, mientras que en las habitaciones, sólo la mitad del mismo. Las ventanas, a la vez que permiten la ventilación, propician la sensación de amplitud a la residencia.

El señor Marrero quedó también muy complacido por los espacios destinados para sus plantas y flores, tanto en el exterior como en el interior. A pesar del solar limitado, se utilizaron plantas de hojas delgadas que no ocuparan mucho espacio y sirvieran como una mampara protectora del espacio íntimo del hogar y mantuviesen un ambiente de frescor sugerente del paisaje del trópico. El señor Marrero, fiel amante de la naturaleza como lo era Klumb, pidió al arquitecto que conservara el árbol de mangó localizado en el patio posterior de la vivienda, siendo este árbol un techo natural que da sombra al espacio aledaño.

Un aspecto que el artista no tomó en consideración fue la extensión del segundo nivel más allá del primero. No obstante, integró un elemento arquitectónico que se extiende del muro de la fachada (parecido al quiebrasol) y que continúa alrededor de la casa, sirviendo de alero o vuelo ancho para evitar la entrada de lluvia y luz directa a la casa.

Mientras la relación entre Klumb y los Marrero se afianzó, la esposa de Marrero tuvo varias dudas respecto al diseño ideado por el arquitecto. La señora Priscilla Ruiz (hermana de la señora Marrero) señaló en una entrevista que a su hermana le asustó la idea de utilizar concreto pulido para revestir los pisos. Ruiz comentó que: “ella quería terrazo, que era la moda. Ella creía que el concreto pulido era fácil de mancharse pero Klumb la convenció y luego le gustó. Se dio cuenta de que el terrazo le deslucía”. Esto demuestra, como señalara la señora María Teresa López, secretaria de Klumb, la habilidad de este para convencer a sus clientes. El arquitecto consideraba cada uno de los elementos decorativos como una parte fundamental del diseño arquitectónico y buscó siempre la anuencia de su comitente para desarrollar el diseño propuesto por él. Por ejemplo, Marrero hijo señaló que sus padres tuvieron dudas sobre la construcción del estanque en la terraza, ya que consideraban el mismo como un lujo. El estanque costaba unos quinientos dólares. Pese a todo, Klumb convenció a su cliente de la necesidad del estanque como parte del diseño arquitectónico.

Otro detalle que demuestra la capacidad de negociación y convencimiento de Klumb en el caso de la casa Marrero fue el diseño de un espacio continuo de la sala a la terraza, contrario a lo sugerido por los Marrero de preferir “la sala y la terraza con una diferencia de dos o tres escalones entre ambos espacios” [7]. Es decir, el cliente sugiere, el arquitecto convence. Aunque los documentos no revelan la razón de este cambio, podemos inferir que Klumb niveló ambos espacios para lograr una mayor amplitud y prolongación en la articulación del espacio del mismo. No obstante, la modificación del diseño de la sala y la terraza no fue un cambio que afectó la relación entre arquitecto y cliente. Los Marrero aceptaron con agrado el cambio.

Otro motivo que incidió en la relación entre el arquitecto y los Marrero fue el diseño de la cocina. Aunque originalmente se mostraron complacidos con el diseño, cuando la señora Marrero vio la misma, la consideró muy estrecha. La señora Ruiz declaró:

“era un poco incómoda. Ella decía que la habían hecho para hombres. Se quejaba de que le faltaban gabinetes a un lado; no se podía hacer gabinetes altos debido a unas ventanas diseñadas para dar claridad. La cocina era muy oscura. Luego trató de hacer gabinetes para más almacenaje. El problema de la cocina se vio muy temprano en la obra. Creo que se dio en el proceso constructivo” [8].

La razón para que la cocina se apreciara tan oscura se debía en gran parte a que la marquesina estaba dispuesta justo al lado de la cocina. Klumb caviló sobre las dos peticiones de su cliente: por una parte, ofrecerle más espacio para almacenamiento o, por otro lado, proveerle más claridad y ventilación a la cocina. Klumb resolvió el dilema genialmente haciendo un agujero en el techo de la marquesina para permitir el paso de luz a la cocina, cubriendo el mismo con un vinil transparente para evitar la entrada de lluvia a la marquesina. Según la señora Ruiz, los Marrero, asombrados con la solución, se sintieron muy complacidos con el arquitecto.

Un aspecto importante en la relación entre el arquitecto y el cliente es la comunicación entre ambos. En el caso de los Marrero con Klumb, en el inicio se comunicaron continuamente, intercambiando ideas. Sin embargo, no hablaban mucho con el arquitecto mientras transcurrió la construcción de su residencia. Según señaló el hijo de Marrero, esto se debió a dos factores: en primer lugar, la familia Marrero se comunicó mayormente con el ingeniero Fidel Sevillano, quien era el encargado de supervisar el desarrollo de casi todas las obras, sirviendo así de intermediario entre arquitecto y cliente. No obstante, existe evidencia de la preocupación de Marrero durante el proceso de construcción de su residencia:

“El señor Julio Marrero llamó al señor Klumb para informar que notó polvo del concreto y arena en la sala en color *French Gray* y quiere lo mismo en la escalera. Mr. Klumb le comunicó que irá a verlo hoy y le dejará saber” [9].



La cita anterior revela la preocupación del cliente por cada detalle, pero también la Henry Klumb, Escalera de la residencia Marrero. Foto: Glorilís Ortiz Rodríguez

respuesta inmediata de Klumb de atender las preocupaciones de su cliente. El segundo factor por el cual el señor Marrero no se comunicaba con Klumb era porque confiaba plenamente en el trabajo del arquitecto, al punto de abstenerse de visitar el proyecto aun cuando había alquilado un apartamento colindante con su solar. Durante la entrevista con el señor Marrero hijo, confesó que eran él y su hermano los que entraban a la casa para saber cómo avanzaba la obra. Marrero señaló, además, que era su madre la que estaba más pendiente de la obra porque era la encargada de administrar el dinero: “Mami era la administradora del hogar y siempre estaba pendiente de los asuntos financieros de la familia, a tal punto que papi nunca supo cuánto cobraba; él le daba el cheque a mami y ella lo administraba” [10]. Por esta razón, Marrero señaló que algunas de las cartas fueron escritas por su madre debido a su insistencia en mantenerse dentro del presupuesto acordado.

La relación de los Marrero con Klumb perduró durante muchos años. En varias ocasiones, ellos acudieron al arquitecto para remodelar o ampliar algunas partes del hogar, como la terraza en el segundo nivel y el reemplazo de losas. Narra la señora Ruiz que ellos (Los Marrero) le consultaban todo a Klumb, le pedían permiso siempre que querían añadir algo nuevo, “no se atrevían a estornudar si no le pedían permiso a Klumb”. Tanto Julio Marrero hijo como su tía Priscilla mencionaron que el respeto y la admiración de los Marrero era como el que se tiene a un dios: “después de Padre, Hijo y Espíritu Santo, estaba Klumb”. Los Marrero respetaban y admiraban la obra de Klumb como otros tantos de sus clientes.

La relación entre Henry Klumb y el señor Marrero, al igual que los otros clientes, se fortaleció con el tiempo. En una carta del 22 de abril de 1969, Klumb le escribe a los Marrero:

Estimados Julio y Daisy:

Por fin. Discúlpenme por la demora. Dependiendo de quién pueda o quién haga el trabajo, podría ser que necesitaremos más notas o una especificación menor. Tal vez tengas algunas preguntas o sugerencias. Por favor, déjame saber. Como siempre. [11].

La carta prueba tres aspectos fundamentales de la relación. En primer lugar, se hace evidente la amistad entre arquitecto-cliente. Klumb se dirige a los Marrero por sus nombres y no por su apellido, lo que añade un tono de informalidad a la carta. En segundo lugar, se muestra la disponibilidad de Klumb para atender los asuntos de sus comitentes, y en tercero, invita a su cliente a la colaboración.

En otra de las cartas de Henry Klumb al señor Marrero, del 9 de marzo de 1971, se evidencia la amistad estrecha entre ambos. En la misma, el arquitecto Klumb le agradece a Marrero el envío del Panfleto de los Parques Nacionales emitido por el Servicio de Parques Nacionales y el Reporte de Casa Blanca. El arquitecto también le escribe: “Te extrañamos aquí y esperamos escuchar de ti y de tus actividades o mejor aún, verte y así nos cuentas de ti. Mantenemos una

lucha y les enviamos a ti y a Daisy nuestros mejores deseos y saludos. Cariñosamente, Henry.” El mensaje de los Marrero denota la lejanía en que se encontraban, ya que se habían mudado a los Estados Unidos.

En otra carta de Julio Marrero a Klumb en febrero de 1977, nuevamente documenta la relación amistosa entre ambos. En la misma, Marrero le pide a Klumb, con motivo de la visita de un amigo y asesor del Servicio de Parques Nacionales a Puerto Rico, que le conceda una reunión con él. El señor Marrero le comenta al arquitecto que dicha reunión lo beneficiaría también a él. Finalmente, la relación personal entre el arquitecto Klumb y su cliente es el resultado del gran respeto que se recíprocaban, sobre todo porque el arquitecto pudo cumplir los sueños del cliente. A través de todas sus cartas, Julio Marrero le agradeció profundamente a Klumb la construcción de su residencia, pero sobre todo le expresó su nostalgia al no vivir más en ella: “Extrañamos el clima caliente, el mar azul cobalto y sobre todo nuestra casa en la calle Hoare”. Lo anterior demuestra el gran amor hacia la casa diseñada por el arquitecto Henry Klumb.

Podemos concluir del estudio y el análisis de los documentos y de la visita a la residencia que la relación entre arquitecto y cliente se basó en el profesionalismo, la comunicación, el respeto y la admiración. A pesar del poco presupuesto y las limitaciones impuestas por el solar, Klumb diseñó una casa que cumpliera tanto las expectativas de su cliente como con las propias. Como señala el personaje del arquitecto en el libro titulado *Historia de una casa*: “es mejor diseñar de acuerdo a las necesidades, funciones y entorno del edificio. En una residencia privada, la primera regla imperiosa consiste, en cambio, en satisfacer las necesidades de sus habitantes y en no hacer gastos inútiles” [12].

Aunque Klumb impuso su diseño, desde detalles tan simples como sugerir la paleta de colores a utilizar en la casa, atendió las necesidades y gustos del comitente. Por ejemplo, la señora Marrero, según señaló su hermana, se quejaba de las puertas de cristal por su peso ya que no las podía mover. Sin embargo, Julio Marrero hijo explicó que tanto las puertas como las ventanas fueron seleccionadas de un material que le proveyera



Henry Klumb, Rejas de la residencia Marrero.
Foto: Glorilís Ortiz Rodríguez

seguridad a su habitantes. Klumb, además, diseñó rejas para las ventanas y las puertas en armonía con el diseño de las mismas y el diseño de la estructura.

De esta relación se puede concluir que el cliente se siente complacido con el diseño ideado por el arquitecto y reconoce la genialidad de Klumb por las decisiones tomadas. Se desprende también que la misma fluyó de una manera muy cordial y que ambas partes no sólo contribuyeron al desarrollo de la misma, sino que quedaron satisfechas con el resultado de la obra. Según la señora Ruiz, su hermana vivía enamorada de su casa.



Henry Klumb, Interior de la planta baja de la residencia Marrero. Foto: Glorilís Ortiz Rodríguez

Finalmente, la relación del señor Julio Marrero con el arquitecto Klumb es un ejemplo de la colaboración del cliente con el arquitecto. Marrero confió plenamente al arquitecto el diseño de su futura residencia y decidió no inmiscuirse durante la construcción de su casa porque estaba convencido de la capacidad y el compromiso del arquitecto con su cliente y con la obra. A pesar

de las sugerencias que le expuso este cliente a Klumb, el primero reconoció que el arquitecto era quien tenía la última palabra. Es decir, la colaboración demanda que el cliente preste atención y escuche con detenimiento las sugerencias del arquitecto que le permitan la materialización de la obra. Esto no significa que el cliente se someta ciegamente a las ideas del arquitecto, sino que respete su conocimiento y su experiencia. El señor Marrero no poseía vastos recursos económicos, pero sí una vasta formación que le ayudó a valorar al hombre y a su obra, a aquel que sería el creador de su hogar, a fin de cuentas, el lugar más significativo para él.

La relación entre Klumb y Marrero demuestra la posibilidad de una relación ideal entre el arquitecto y el cliente, de la importancia del comitente en la concepción y desarrollo de la obra del arquitecto, de un proyecto creativo y a la vez funcional que, en última instancia, está destinado para ser vivido.

Notas

1. Julio Marrero Núñez, en Eugenio Fernández Méndez, *Antología del pensamiento puertorriqueño 1900-1970*, Tomo 2, San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1975, p. 1039-1043.
2. Entrevista personal al Lcdo. Julio Marrero Ruiz el 8 de febrero de 2008.
3. Carta del señor Julio Marrero al arquitecto Henry Klumb, 6 de enero 1956.
4. Carta del señor Julio Marrero a Henry Klumb, abril de 1957.
5. *Ibid.*
6. Según una entrevista realizada al arquitecto Salvador Soltero (colega de Klumb), como a otros de sus empleados, Klumb era fanático del color gris, era su color preferido, y además le encantaba utilizar el concreto pulido como parte de sus diseños. Entrevista personal al arquitecto Salvador Soltero, Salvador Soltero Associates, el 12 de febrero de 2009.
7. Carta del señor Marrero a Henry Klumb, abril 1957.
8. Entrevista telefónica a Priscilla Ruiz, hermana de la señora Marrero, el 20 de febrero de 2009.
9. Nota del 30 de octubre de 1958.
10. Entrevista a Julio Marrero Ruiz, 8 de febrero de 2008.
11. Carta de Henry Klumb a la familia Marrero, el día 22 de abril de 1969.
12. Viollet le Duc, *Historia de una casa*, Madrid: Abada, 2004, p. 135.